

LA ACLARACION QUE PEDRO GAETE QUISIERA HACER ANTE EL HOMENAJE DE ISMAEL LLONA EN “A GAETE NO LO MATA NADIE”

El lunes por la noche, mientras trabajaba en mi computador, suena el celular y para mi sorpresa veo “llamada de Pedro Gaete”. Pensé: debe ser Pamela que me llama del teléfono de Pedro, y un poco preocupado, (no le habrá pasado algo) contesté. Al otro lado, la voz profunda y firme de toda la vida del Compañero Gaete: Compañero Búrquez, necesito hablar contigo y compartir un tema político que me inquieta, ¿puedes venir a mi casa mañana en la mañana?

Fue como retroceder en el tiempo, era el mismo Pedro de siempre, como si me llamara para convocarme a una reunión muy interesante de la Comisión de Economistas Socialistas (sin ser yo Socialista), o para una comida en el Hotel Panamericano con algún personaje o dirigente político al que había invitado para analizar la coyuntura, y a las que invitaba a un grupo de amigos: que no podía dejar de asistir. Invitaciones a las que no me podía negar, ante la convicción de Pedro para convocarnos.

Lo que más me alegró fue escuchar el tono de voz enérgico y con convicción, y no la voz débil que escuchamos en el acto de homenaje en el Teatro California, o en las últimas veces que lo hemos visitado en su casa. Como si no estuviera tan enfermo como lo está.

Por supuesto, mañana estoy a las 11 en tu casa, fue mi respuesta.

Hoy llegué puntualmente a su casa, me estaba esperando sentado en su silla de ruedas en el patio, escuchando las noticias de las 11 en Radio Cooperativa. Después del abrazo, lo puse un poco a la sombra, y le pidió a Pamela un bonito sombrero que no recuerdo quién le regaló, porque le daba mucho sol en la pelada.

Espetó rápidamente, Compañero Búrquez, estoy preocupado, muy lindo el homenaje que hizo Ismael Llona en su artículo en la página web del Diario de Cooperativa, pero considero que es exagerado, no soy yo el fundador del Comité Memoria Mapu, ni el responsable del Memorial de Villa Grimaldi, ni tampoco lo mantengo, esto es todo obra de nuestro colectivo, el Comité Memoria Mapu, del que yo soy uno más de sus integrantes, y quiero aclararlo, pero tampoco quiero herir la susceptibilidad del viejo Llona, a quien quiero mucho, pero no me corresponden las cosas que dijo. ¿Qué crees tú que se podría hacer?

(Plop, me sorprendí: lindo este viejo Gaete.).

Dentro de mi sorpresa, trataba de darle una respuesta, y empezamos a conversar, como en los viejos tiempos, con nuestras eternas posiciones discrepantes, pero ese es un juego del que yo disfrutaba mucho, no sé si Pedro también, pero me encantaba discutir mis posiciones divergentes con Pedro, siempre con pasión, pero también con mucho respeto y aprecio por él.

Como siempre, al final llegamos a un acuerdo, consensuado y cediendo cada uno un poco: Lo relevante es aclarar la postura de Pedro ante nuestros compañeros del Comité Memoria Mapu. Llona no tiene por qué conocer la historia interna del Comité, y lo que escribió fue un lindo homenaje, y hay que dejarlo como está y sin respuesta.

Le conté que Bertita había manifestado que no importaba lo que se dijera en el artículo, que lo importante era el homenaje a Pedro, que era su momento de homenajearlo, que no había nada que aclarar. Lo mismo pensábamos otros miembros del Comité (la mayoría), aunque algunos podrían haberse sentido por el poco protagonismo formal del Comité en el Acto del Teatro California y en el artículo de Llona.

Por lo tanto, nuestra conclusión fue: ¿cómo lo hacemos?, ¿cómo Pedro le trasmite a sus compañeros del Comité Memoria Mapu su preocupación e inquietud por esta falta de reconocimiento al colectivo del que él se siente parte?. Esto es un tema de la interna nuestra, es un tema de “camarín” como dirían los jugadores de un equipo de fútbol.

No sentía que le correspondiera a él escribir algo, y me acordé que una vez, cuando fuimos juntos a la instalación de la Placa Recordatoria a Miguel Woodward al Cementerio de Valparaíso, en representación del Comité, Pedro se regresó a su querida casa en Maitencillo y yo me vine a Santiago de vuelta, y cuando me siento a ver mi correo, Pedro ya había mandado un escrito que llamó “Crónica del Viaje a Valparaíso”, un artículo sencillo que relataba todos los detalles del acto y de nuestra presencia en el Cementerio, pero muy clarificador de lo que había pasado.

Entonces le propuse que me autorizara a escribir una “Crónica de una conversación con Pedro Gaete”, que yo la escribiría y la mandaría a Jaime para que la subiera a la web del Comité, de modo que todos sus compañeros/as supieran la postura de Pedro en estas circunstancias.

A Pedro le pareció una buena idea, así que por eso me he permitido mandar a todos/as los/as integrantes del Comité Memoria Mapu esta crónica, para que todos sepamos lo que Pedro Gaete piensa sobre los homenajes que ha recibido – según él, inmerecidos-, el reconocimiento de muchas cosas que se le adjudican a él, pero que según él son de nuestro colectivo, y que él quería hacérselos saber.

Conversamos largo sobre otras cosas, le conté algunos detalles de lo que hemos hecho, y se quedó tranquilo tomando sol en su silla de ruedas, con su lindo sombrero para taparse la pelada, mientras Mónica Silva y Marta Inostroza que lo llegaron a visitar, le leían *El Mercurio* que le llevaron, porque quiere seguir informado de lo que pasa en este país que le duele tanto.

Sergio Búrquez
Ñuñoa, 7 de febrero de 2012.